

El Paso perdido de la Oración del Huerto

Alberto García Lerma

(29 de febrero de 2024)

La mayoría de las costumbres y creencias de las gentes del pasado están perdidas. Iban acordes a sus tiempos y a las mentalidades de cada momento, lo cual cristalizaba en prácticas que nunca eran nítidas porque también evolucionaban. El Antiguo Régimen estaba profundamente marcado por los postulados del Concilio de Trento, apreciable en las obras artísticas, como muestras de las inquietudes grupales. A veces la única manera de conocer estos vestigios es gracias a los escribanos a la hora de formalizar los contratos entre los “artistas” y sus contratistas.

Gracias al descubrimiento del protocolo “*Escritura de haçer el paso de la Orazión de Nuestrro Señor en el Huerto par la Comfradía de la Santísima Veracruz sita en el conbento de Nuestro Padre San Francisco extramuros desta Villa*”, firmado el 30 de diciembre de 1669 en la escribanía de Gabriel Ruiz González (AHPVA/Prot./14219/fol. 472-474), podemos conocer muchos de los detalles de una obra artística de Peñafiel desaparecida.

La obra de debió a un encargo de la Cofradía de la Veracruz cuando era su abad Pedro Cano, comisario del Santo Oficio de la Inquisición, y sus alcaldes Bernardo Díaz, Manuel González del Barrios, Luis Sánchez y Juan Araviñas, el Mayor'. Por la parte contratada figura el conocido maestro de escultura, y vecino de Valladolid, Francisco Tudanca, que recibió instrucciones para imitar una talla de la Cofradía de la Vera Cruz de Valladolid; realizada (1629) por Andrés Solanes, discípulo de Gregorio Fernández. Se preveía un pago de 1.300 reales en total y un plazo de entrega en Peñafiel anterior al 10 de febrero de 1670. El autor debía costear carro para de traer la obra desde Valladolid.

“Primero es condición que se ha de haçer dos figuras a lo natural de madera de escultura redondas huecas lo más lixero que se pueda, la una de nuestro Señor de rodillas sobre su peñasco y con su tuniçela [...] la otra del ánxel también sobre su peñasco y lo necesario con la misma bistidura y adorno, y sus insignias de cruz y cáliz todo hueco y lixero, assí de haçer también el tablero en que an de ir fixas dichas dos figuras con un corredor de balaustres y remates que rrodee todo el dicho tablero anse de fijar con sus tornillos de yerro peñascos y figuras y dichas dos figuras an de ser conforme están echas en la Confradía de la Santísima Bera Cruz de la dicha ciudad de Valladolid”.

“Es condición que sea de pintar el tablero todo jaspeado finjidas sus piedras de hébano y marfil y el corredor sea de pintar de berde y todos los rremates y molduras de oro bruñido, asede pintar la figura de Nuestro Señor de color morado y manos, rostro y pies encarnado con todo arte y a de llevar sus ojos de christal y en la cabeça sus potencias doradas y el cabello con oro molido. El ánxel también se a de pintar y encarnar y estofar la xaquilla de color encarnado finjida sobre ella su primabera, la orilla dos dedos de ancho colorido y estofados de punta de pinçel sobre el oro que a de llevar [...], la túnica a de ser blanca toda sobre oro y una primabera muy alegre y rraxada. El [ilegible: casco] del ánxel a de ser peleteado de oro molido. Los enbeses destos bestían de diferentes

colores loas que mas conviniere, también sea de encarnar el [ilegible] braços y piernas [...] sus ojos de christal y en una mano una cruz berde y en la otra mano un cáliz que a de yr dorado y también se a de pintar el peñasco en que va el ánxel de diferentes colores finxiendo en partes diferentes árboles y flores”.

Esta talla no puede confundirse con otra de un Cristo y un Judas que procesionó hasta los años 60. Jesús de la Villa recuerda por sus tías que era llevada a la iglesia de Santa de Mediavilla el Jueves Santo y se quedaba a las puertas del templo toda la noche, por lo que era costumbre que algunos jovenzuelos pusieran un cigarrillo en la boca del señor Iscariote. Un día la obra dejó de aparecer y, extrañamente, sigue también desaparecida en nuestros días.

Después de la Desamortización del convento de San Francisco, las cofradías allí residenciadas llevaron su patrimonio al convento femenino de Santa Clara y allí se mantuvieron los cultos hasta que sus monjas clarisas lo abandonaron.

Volviendo a la Oración del Huerto del maestro Tudanca, tampoco sabemos dónde y cuándo desapareció; un misterio, pues... muy misterioso. Si algún día encontrásemos este paso, sería una obra artística muy importante para el pueblo y también un buen reclamo, tener una obra de un gran maestro del barroco.